

* * Suscripción * *

MADRID Y PROVINCIAS

Semestre... 2,60 ptas.

Año..... 5,00 íd.

* * * * * EXTRANJERO

Semestre.... 3 ptas.

Año..... 6 íd.

A los vendedores y co-

rresponsales, 25 ejem-

:: plares 75 céntimos ::

Número atrasado 10 céntimos.

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos.

AÑO III

No se devuelven los artículos y fotografías
que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 5 Abril de 1913

Toda la correspondencia debe ser dirigida
al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 108

¡SEÑOR FISCAL...!

“El Socialista,, contra el Ejército.

Intolerable es la serie de caricaturas que publica el nuevo diario anti-monárquico contra la Institución Militar. Nos referimos á las insertas en las dos últimas columnas de la primera plana del número 1.408 de *El Socialista* ó sea del segundo número de *El Socialista* diario. Dan demasiado asco esos dibujos infames para describirlos. Sin embargo y como por efecto de la escasa tirada de dicho periódico, del cual apenas se habrán vendido en Madrid una docena de ejemplares, no conocerán nuestros lectores la referida caricatura á disposición de ellos la conservamos en esta Redacción y si es preciso la reproduciremos en LA MONARQUÍA. Es, sencillamente, inicua, canallesca, incalificable porque por duros adjetivos que aplicáramos á la referida caricatura ó historieta, no serían lo suficientemente fuertes, siempre resultarían en exceso compasivos.

Llamamos la atención de esta ofensa tan grave de *El Socialista*, á la Milicia, á los directores de *La Correspondencia Militar*, *El Ejército Español* y *Diario de la Marina*, nuestros queridos amigos y compañeros ilustres, Julio Amado, Rafael Esbry y Alfonso Ruiz de Grijalba.

Nosotros aunque no somos militares, profesamos un cariño y una devoción muy grandes al Ejército español, sostén vigoroso de la Patria y de la Monarquía que son nuestros dos primeros amores. Por eso recogemos el agravio de *El Socialista*, y lo rechazamos con toda el alma, enérgicamente, protestando ante el Fiscal de S. M. de que se permitan publicar dibujos de esa índole, que realmente constituyen verdaderos delitos merecedores de duro castigo.

Ya va cargando Pablo Iglesias con sus intemperancias anarquizantes. Hace falta que nos hagamos cargo de que son intolerables y de que unidas todas las personas decentes impidamos que esos individuos sigan haciendo de las suyas.

Este número sale muy deficiente, porque á última hora, madrugada del sábado, hemos tenido que prescindir de las páginas que ya se habían tirado y que se hallaban dedicadas al festival de la Jura de la Bandera. Aún ocasionándonos perjuicios la transformación precipitada del número, aplazamos la publicación de las páginas que llevan pensamientos del Conde de Romanones y señores Azcárraga, García Prieto, Dato, Barroso, etc., etc. y cuartillas de Generales, Coroneles y Jefes del Ejército, dedicados á la Bandera Nacional. Pedimos perdón á los lectores por las deficiencias que hoy tiene nuestro periódico. El número próximo,—Dios mediante y si la lluvia no nos da otro susto como el de hoy,—aparecerá LA MONARQUÍA con un ropaje digno y dedicada á rendir un tributo amoroso á la Bandera gloriosa.

EUROPA ENTERA

Del accidente del Rey.

Todos los soberanos y jefes de Estado de Europa y muchos del resto del mundo han enviado partes telegráficas interesándose por la salud de Alfonso XIII con motivo de su caída del caballo.

El Monarca se encuentra ya completamente bien.

El nuevo Nuncio de S. S. ha llegado á Madrid.

El pasado sábado llegó á Madrid monseñor Ragonesi, nuevo Nuncio de Su Santidad en España.

En la estación vimos á varios centenares de personas, entre las que recordamos á los obispos de Madrid y de Sión y electos de Astorga y Orihuela, marqueses

de Comillas, Vadillo y Rafal, condes de Cerragería y de Pié de Concha, señores Pidal, Gil Becerril, Blanco, Ruano y Gil de Borja, etc.

Acudieron representaciones del clero parroquial y Ordenes religiosas.

Sea bienvenido á España monseñor Ragonesi, que sólo devoción y respeto encontrará en: LA MONARQUÍA.

Sin ofender á los amigos.

Los puntos sobre las íes

Un estimado colega que se titula monárquico y que acaba de sufrir una honda transformación se permite aconsejar á altísimas esferas de un modo sencillamente incorrecto.

Ese suelto nos parece producto de la inexperiencia propia de quienes no acostumbran á tratar con esas personalida-

des; pero lo que no puede perdonarse es que el director de una publicación carezca del elemental conocimiento periodístico para no tachar y echar al cesto las líneas que motivan estas nuestras.

Bueno es que pongamos los puntos sobre las íes. Sin ofender á los amigos.

Los últimos Consejos.

El del sábado.

Trató, según nos dijo el ministro de la Gobernación, del examen de los presupuestos en sus distintos aspectos que, añadió el Sr. Alba, contendrán novedades gratas para el país. ¿Qué novedades serán éstas? Ningún ministro tuvo á bien esclarecerlas.

Mientras se celebraba el Consejo recibió el ministro de Estado la noticia de que el Senado francés había aprobado, por unanimidad, el tratado franco-español, quedándose encargado el Sr. Navarro Reverter de preparar todo lo referente á la ratificación del tratado.

Los ministros de la Guerra y Gobernación expusieron al Consejo las últimas

noticias del movimiento ferroviario barcelonés. Estas nuevas son tranquilizadoras.

Se cree que se trató también del asunto de la enseñanza del catecismo, y se cambiaron impresiones sobre las cuestiones políticas del momento.

El del miércoles.

Nos dijo el Sr. Alba que fué tan escaso el número de asuntos tratados en el Consejo que no había nota oficiosa.

El ministro de Estado presentó al Consejo dos proyectos de decreto relativos al desarrollo de nuestra acción en Marruecos. Ambos fueron aprobados.

Se aprobaron, igualmente, los presupuestos de la Presidencia y del Ministerio de Gracia y Justicia.

Se habló de la cuestión del catecismo y del conflicto obrero planteado en las minas de Riotinto.

He aquí en breves líneas lo que se dijo y se hizo en el Consejo de ministros del miércoles.

El del jueves.

El discurso del conde de Romanones ante S. M. el Rey resumió toda la política de la semana. La nueva fase del conflicto balkánico, la gravedad de las re-

DE PUERTA EN PUERTA



Tampoco aquí contestan. Nada; vamos á tener que mitinear en la Modelo.

DEL PERIODISMO Y DE PERIODICOS

"Excelsior," y "La Nación," mueren

laciones de Austria con Montenegro, la continuación de la lucha de los turcos con los ejércitos aliados.

Habló, además, el presidente del Consejo al Monarca de la ratificación del tratado franco-español y la importancia que tiene la llegada del nuevo Nuncio, y, por último, trató de la cuestión con Marruecos y de nuestras relaciones con la Santa Sede.

Terminó su discurso ocupándose de los próximos presupuestos.

El banquete á Romanones

Ha quedado ya determinada la fecha del 14 del actual para la celebración del banquete que darán al presidente del Consejo de ministros los diputados provinciales liberales de toda España.

Un libro del Kronprinz.

"ALEMANIA EN ARMAS,"

La Prensa berlinesa anuncia el libro próximo del príncipe heredero de Alemania. Es un libro de literatura militar. Se titulará: «Alemania en armas».

Bueno es que se sepa que los príncipes son intelectuales y que publican obras.

PROPAGANDA ANTIESPAÑOLA

El diputado Azzati en danza

Londres.—No sé si la Prensa de España se habrá enterado y hecho público, para edificación de sus lectores, del suelto que insertan los periódicos de Roma, reproducido en todos los de las provincias italianas, referente á que el diputado «español de origen italiano», D. Félix Azzati, estuvo en Montecitorio (el Congreso de los diputados), provisto de cartas de recomendación para los diputados republicanos Sres. Barzilai y Bissoleti, con el fin de interesar al partido de la extrema izquierda á que se ocupe del caso de un diputado republicano español, perseguido por las autoridades á causa de haber promovido un tumulto en Valencia, durante una huelga, cuyo sujeto logró huir á Francia, y hace poco fué arrestado en Lyon, en cuyas cárceles continúa, habiendo pedido España su extradición.

Añade dicho suelto que el Sr. Azzati, por encargo del partido republicano español, organizó en Bruselas un mitin sobre el mismo asunto, en el cual fué votado el orden del día invitando á Francia á no entregar el acusado á España.

En cualquier país, medianamente cuidadoso de su prestigio; consciente, como se dice ahora, de su dignidad, y amante de su Patria, el diputado que, sujeto á un proceso por acusaciones evidentemente inexactas y exageradas, como en el caso de Cullera, se permitiese continuar esa campaña de difamación, agitando á los Comités anarquistas extranjeros en contra de su Patria, no podría volver á ocupar su asiento en el Parlamento.

Quizás sabiendo que ese señor es más italiano que español, consideren su proceder menos grave, y de ahí que pueda continuar tranquilamente su campaña.

De todos modos, es triste que partan de España, y con la autoridad que presta el carácter de diputado, siquiera sea republicano, esas apelaciones á los anarquistas, como ocurrió cuando el fusilamiento de Ferrer.

Aprovechan siempre esos sectarios cuantas ocasiones se les presentan para injuriar y atacar á España; cosa que no se atreven á hacer en sus países, donde á los criminales no se les trata de distinto modo que los tratan los Tribunales españoles, guardándose muy bien de pretender imponerse por la calumnia, la amenaza y las manifestaciones tumultuosas. En España, sin embargo, eso se puede hacer. Y á los partidos que no lo toleran se les aleja sistemáticamente del Poder.

Carlos de Montero.

Los dos. Y mueren porque nacieron sin vida, sin medios, sin base. No vean en estas líneas los queridos ex colegas—eran monárquicos, y por serlo tenían nuestro afecto de camaradas y de luchadores por el mismo ideal—no vean en estas líneas, repito, ni asomos de censura para sus campañas mientras vivieron. No. Es un elogio á su labor lo que dicta el corazón á la pluma. Siempre fueron órganos de amor á la Patria y á la Monarquía, y como tales merecen un recuerdo de simpatía y de cariño. Vamos á hablar de las causas de su muerte, que debiera avergonzara la opinión monárquica. Porque vergonzoso es que en pocos días se extinguieran dos periódicos defensores del Régimen. Mientras, otros enemigos del Régimen prosperan—como «El Radical»—ó nacen diarios—como «El Socialista».

Los monárquicos, los verdaderos monárquicos, los leales al Rey, no los... opositores al acta, deben pensar seriamente en la etiología de la muerte de «La Nación» y de «Excelsior».

He aquí el motivo de mayor importancia que nos ofrece la actualidad á los periodistas monárquicos. Por eso lo aprovechamos para redactar este artículo que creemos verán y meditarán nuestros lectores con el interés que reclama, que exige su transcendencia extraordinaria, su gravedad inmensa.

En España la opinión monárquica no se da cuenta de la fuerza social y política que tiene la Prensa como órgano de lucha, y no sólo no contribuyen á su desarrollo, sino que no hacen nada por su sostenimiento. Por no dar su dinero á la Prensa suya, á la Prensa monárquica, ni la compran siquiera. Prefieren adquirir el diario republicano, al que favorecen con su perra chica, sin comprender que perra chica y perra chica suman el dinero necesario para que el diario republicano viva y prospere y tenga palacios y rotativas y «autos», mientras que el diario monárquico, como no lo compra casi nadie, languidece, se debilita, se estanca en su pobreza material y de información, sin telegramas, sin firmas, siendo realmente la peor la Prensa monárquica en España.

De que sea la peor la Prensa monárquica en España tienen la culpa los mismos monárquicos, que no la apoyan, y para apoyarla no harían falta millones—esos millones fabulosos que se necesitan para fundar un buen diario—sino una cantidad muy pequeña, muy insignificante: cinco céntimos, es decir, para apoyar su Prensa el monárquico sólo tiene que...

comprarla. Porque no la compra, en general.

Son excepciones los monárquicos que adquieren asiduamente diarios monárqui-

cos. La mayoría compran los indiferentes, y hasta muchos gustan de leer, los francamente, hostiles á la Monarquía, esos diarios indignos de pertenecer á la Prensa, que es una fuerza cultural, que hicieron hace poco la campaña «pro Ferrer» desprestigiando á España en el extranjero, haciendo que un día maldito é inolvidable la canalla sectaria pisoteara la bandera española en los bulevares de París. Si el monárquico, si el patriota, en términos más genéricos, reflexionaran en la intervención de ciertos órganos de nuestra Prensa en la gestación de aquel movimiento antiespañol no leería jamás esos periódicos infames, olvidaría hasta sus títulos, sólo tendría para ellos su desprecio, su odio. Pero el monárquico, el patriota, no se acuerda de la parte que tuvieron en aquel movimiento antiespañol ciertos órganos de nuestra Prensa, y como no se acuerda no los desprecia, no los odia, lejos de despreciarlos, lejos de odiarlos los apoya con su dinero, comprándolos, y así véis todos los días en la calle, en el tranvía, en el café, en la oficina, al monárquico convencido y sincero con el periódico republicano en la mano y muchos, muchísimos, monárquicos desconocen hasta la exigencia de importantes diarios partidarios del Régimen.

Esta es la conducta de los monárquicos españoles. Por este modo de obrar de los monárquicos españoles han muerto «La Nación» y «Excelsior».

Por si esta conducta, este modo de obrar son efectos de la inconsciencia, nosotros nunca nos cansaremos de condenarlos en todos los tonos, para ver si logramos que la gente salga de su error y tome otra ruta. Porque si inconsciencia no fuera, si la causa de leer esos periódicos expresara deslealtad... entonces con mayor razón habríamos de decirlo con todas sus letras, sinceramente, francamente, para que cayeran las caretas y se luchara á pecho descubierto. A un lado los monárquicos y á otros los antimonárquicos. Es preferible combatir frente á frente que vivir en un ambiente de hipocresía, de farsa irrespirable para los que sentimos en el cerebro y en el corazón los ideales de una futura Patria fuerte y progresiva, grande y gloriosa.

Es necesario que se hable claramente, cuando del periodismo y de los periódicos se trate.

Nuestro querido director prometiónos escribir un artículo acerca de esta cuestión tan importante. Mientras Benigno Varela publica ese trabajo, LA MONARQUÍA sigue manifestando sus principios de siempre por boca humilde y humilde pluma de

Un diputado cunero.

A la puerta de Palacio.

Habla García Prieto.

El otro día estubo en Palacio para firmar en los álbums de la mayordomía nuestro ilustre y querido amigo el señor García Prieto.

—¿Qué hay de política?—le preguntamos los reporteros.

—Ninguna novedad.

—¿Cuándo se abrirán las Cortes?

—Creo que del 7 al 15 de Mayo.

—¿Quién será el presidente del Congreso?

—No sé nada...

Y el marqués de Alhucemas, siempre cariñoso, se despidió amabilísimo de nosotros.

La primera Escuela militar

Se ha verificado en el cuartel de María Cristina la inauguración de la primera Escuela militar de reclutas correspondiente al distrito de Castilla la Nueva.

Presidió el acto, en nombre del capitán general, el general Contreras, gobernador militar de Madrid, y asistieron á la apertura de las clases el coronel inspector Sr. Idoate, el teniente coronel Garrido, director de la Escuela inaugurada; los profesores de todas ellas y los jefes y oficiales del regimiento del Rey, cuyo es el material docente que ha de utilizar la referida Escuela.

El director, teniente coronel Garrido, leyó una Memoria, concisa y bien pensada, acerca de las orientaciones del trabajo que ha de practicarse en la enseñanza; el general Contreras, en breves y briosas frases, dirigió un saludo á los nuevos alumnos, y el acto se dió por terminado al grito de: «¡Viva España!»

Para Pablo Iglesias panegirista del atentado personal

Es del proyecto de ley de amnistía discutido en las Cámaras francesas y aprobado ya lo que vamos á contar. Dicho proyecto exceptuaba á los individuos conde-

nados por la ley de 1894, ó sea á los anarquistas condenados por haber publicado excitaciones al «sabotage» en caso de movilización. Es decir, no por excitaciones al asesinato, como las de Pablo Iglesias.

Los socialistas, claro está, querían que la amnistía comprendiese estos delitos, y presentaron, á tal fin, una enmienda que fué rechazada por el Gobierno, cuyo jefe, M. Barthou, hizo con este motivo un discurso serio y gubernamental.

He aquí algunas de las palabras de M. Barthou:

«No se puede amnistiar á los autores de estos artículos, pues esos ataques son intolerables, y ningún Gobierno y ninguna Cámara los puede tolerar. Las gentes honradas que defienden á la sociedad tienen derecho á su vez á ser defendidas. Las excitaciones al «sabotage», ¿pueden ser errores del pensamiento humano? Las gentes que hacen esta propaganda, ¿son doctrinarios ó malhechores?»

Eso no se dijo en la «inquisitorial y reaccionaria» España; se dijo en la «liberal y modernísima» Francia.

No necesita comentarios.

¿NO ES VERDAD?

"La Nueva Patria,"

Terminó la funesta etapa de las vacilaciones y cobardías, del funesto engaño, de la apatía de las irresoluciones.

Un poco de sangre, pero de noble sangre, generosa, heroica, bastó para ello. El verdadero pueblo, la verdadera España leal y valiente, sacude su letargo y se prepara á expulsar de su seno con asco y con desprecio á los que en campañas vergonzosas mancharon su sagrado nombre y ultrajaron en extrañas tierras su bandera.

Y es que ante la evidencia del hecho, ¿qué conciencia honrada no protesta? ¿Qué conciencia honrada no lanza un grito de indignación y de dolor?

Ante la realidad brutal dejan de vagar por la luna y descienden á contemplar aterridos las miserias de la vida, los que hasta ahora la tomaron á beneficio de inventario, apoyando con su indiferencia absurdas y peligrosas campañas fundadas en la destrucción y en el odio.

Afortunadamente, al lado de la sangre que hoy flota en el ambiente, impregnándolo de amarga tristeza, hay también una nueva sangre ansiosa de vida y sedienta de regeneración; algo que permite vislumbrar una nueva patria, grande, poderosa, honrada; una patria que añadirá más timbres de gloria á los nombres tradicionales que lleva, en el escudo, y que ceñirá un lauro inmarcesible de prosperidad y de cultura á la corona de nuestros Reyes, españoles de corazón, nacidos bajo el radiante cielo de Iberia y que heredarán la gallardía, el esfuerzo y el patriotismo de todo un pasado y de toda una historia no pequeña, no vulgar, sino historia de páginas inmortales, grabadas con letras de oro en la memoria de todo español, hidalgo y bien nacido.

Hacia este porvenir sonrosado y risueño deben tender todos nuestros anhelos, inspirarse en él nuestras orientaciones, encaminar nuestros trabajos, que es el mayor placer del espíritu el cumplimiento del deber, por arduo y espinoso que sea; el trabajo pequeño y cotidiano hecho con buena voluntad y constancia, la propaganda continua, por inútil y molesta que nos parezca ser, forman los eslabones de una fuerte, indestructible cadena que irá poco á poco oprimiendo malas y perjudiciales personalidades políticas que hablan de libertad, de progreso y de tolerancia, sin ser ni liberales, ni cultos, acuden á medios reprobables para defender sus ideas, poniendo en contradicción sus palabras con las doctrinas que profesan, y de las cuales tergiversan la verdadera significación y concepto.

Este es el esfuerzo colectivo y fecundo de los que tienen fe y entusiasmo por sus ideales, de los patriotas que ven en su Rey joven y animoso la misma representación de la patria, y de los ciudadanos que defienden con energía sus derechos amenazados por una pandilla de locos ó españoles extranjizados.

De un lado, Rey, Patria; de otro, Anarquía, Desorden; ¿y habrá españoles que vacilen? Sólo la ignorancia, la locura ó el fanatismo pueden hacer dudoso el anterior dilema; mas si hay quien profese esas doc-

trinas de violencia, incompatibles con la armonía social, doctrina que arma el brazo del asesino, tratando de destruir cuanto de bueno y de grande existe en nuestra patria, encontrarán la fuerza irresistible de la gran masa española, que cansada ya de tanta perorata estúpida, de tanta bajeza, de tan innobles sentimientos, arrojará lejos de sí a los que engañan al pueblo con falsas y utópicas promesas, tratando de despertar sus instintos de maldad, para conseguir por la fuerza lo que sólo por el amor, por el sentimiento de fraternidad y de cariño puede conseguirse.

Ellos se agruparán en torno de la roja bandera de la anarquía, esperando con ansia el instante de saciar sus apetitos; nosotros les oponemos la roja bandera del Derecho y la fuente inagotable de la verdadera justicia, igual para todos, sin torceduras, ni desvíos para nadie y dispuesta a restablecer el orden amenazado y la tranquilidad y el reposo social que deben conservarse por encima de todo.

¿No es verdad? Este es el principio de la nueva Patria; nada de temores, nada de cobardías, nada de miedos pueriles é infundados; la ley por guía de nuestras acciones, el castigo para el que no la cumpla y el premio equitativo para el que en su cumplimiento sobresalga.

Teniendo un pueblo hidalgo lleno de ilusiones y enamorado de nuestra historia, teniendo una tierra fértil y generosa con sus hijos, teniendo por Rey á D. Alfonso XIII, este ideal será realidad, España cumplirá sus destinos y proseguirá la senda emprendida hasta elevar su nombre á la altura en que debe ser colocado.

Enrique de Leguina y Juárez.

POR EL MUNDO DE LOS LIBROS

FARSAS DE AMOR, por J. Ortiz de Pinedo.

Estas «Farsas de Amor» que el sutil ingenio de Ortiz de Pinedo nos ofrenda ahora, son un fragante manojo de diálogos, que, aunque escritos en prosa, constituyen labor de poeta. Revela en ellos una vez más—como ya hubo de revelar lo cumplidamente en «La dicha humilde», en «El pobre amor», en «La dulce mentira»—sus revelantes dotes para el arte de dialogar, que no es, ni con mucho, asequible á todos. Se puede ser un gran escritor, y un pésimo dialoguista. Es una modalidad literaria que requiere un «don» especial único.

José Ortiz de Pinedo—este admiradísimo «Epicteto», á quien tanto queremos en La Monarquía, y que con tan grandes simpatías cuenta en todas partes por su bondad, sólo comparable á su talento—es, indiscutiblemente, lo que hemos convenido en llamar un «hombre de teatro». No ha de transcurrir mucho tiempo sin que sea su nombre ensalzado en tal sentido. Posee, como pocos, el arte de emocionar sin recurrir á sensiblerías, y de regocijar sin asomo de chabacanos alardes. Nada de chistes, nada de rebuscamientos de frase, nada de dislocaciones de situación.

Ved, si no, los diálogos que integran las «Farsas de amor». Muchos de ellos son verdaderas comedias condensadas. Algunos podrían ser representados por vía de entremés ó pasillo. Baste citar, entre otros, «El sol lejano», bellísimo alarde de ambiente y de factura; «El guante», pleno de gracejo y de humorismo; «El paseo de siempre»; «Viajes de ida y vuelta...»

Mientras llega el momento de aplaudir nuevamente en el teatro á Pepe Ortiz de Pinedo, deleitémonos con la lectura de sus exquisitas «Farsas de amor», obra de comediógrafo y de poeta.

ROMANCES ANDALUCES, por Arturo Reyes.

La musa de Arturo Reyes, con ser andaluza hasta la medula, no lo parece por la actividad que despliega. Sabido es que pasa como artículo de fe la supuesta harganería de los meridionales... Yo sé decir que el andaluz que sale trabajador deja rezagado al septentrional más activo.

Así Arturo Reyes. Reciente aún la aparición de su última obra, lanza á la publicidad un tomo de «Romances andaluces», donde brilla, grandioso, el sol de la tierra de María Santísima.

Más detenido comentario merece el nuevo libro con que el maestro de las letras andaluzas enriquece su ya copiosa lista de obras. Vayan estas breves líneas como acuse de recibo y sincera felicitación al autor ilustre de «Cartucherita».

REALIDADES Y ENSUEÑOS, por Pedro Massa.

He aquí un primer libro que habla

muy alto en pro de su joven autor. Pedro Massa, que empieza á vivir, se lanza á la palestra literaria bien pertrechado para la lucha: maneja la prosa con soltura, sabe construir períodos de fluida elegancia, y en ocasiones se eleva, en alas de un lirismo simpático, de ingenuidad encantadora. Su canto á Cieza tiene párrafos sonoros, vibrantes. Toledo le inspira también frases galanas, en las que surge, evocador, el recuerdo de Zorrilla...

«Realidades y ensueños» da derecho á esperar mucho y bueno de Pedro Massa, su joven autor.

Augusto Martínez Olmedilla.

EN LA CACHARRERIA DEL ATENEO

Renacimiento de la Universidad española.

De cómo el cronista se encuentra á su

amigo Elías Tormo. Una conversa-

ción interesante que ojalá encarne

:: :: :: :: pronto en hechos :: :: :: ::

Mañana dominguera... El cronista entra en el Ateneo con intenciones de oíear la Prensa. Frente á mí lee un diario un señor corpulento cuyo rostro lo tapa el papel del periódico. Al dejarlo para coger otro queda su cara al descubierto.

—¡Hola, qué tal?

—Muy buenos días...

Es Elías Tormo, un buen mozo, catedrático distinguidísimo de la Universidad y publicista docto y erudito. Allá en nuestros lejanos años escolares asistíamos muchas veces á clase de Elías Tormo, que explicaba—y explica—Historia de las Bellas Artes. Fuimos á alguna excursión con él. Aun recordamos la visita inolvidable á la maravillosa Catedral de Sigüenza que hicimos en su sabia y amable compañía. Nosotros queremos mucho á Elías Tormo. En nuestras horas de espectadores del Parlamento solemos verle con frecuencia, casi diaria. El señor Tormo es senador del reino y está cercano á la poltrona ministerial. Es uno de los pocos intelectuales que tienen asiento en las Cámaras españolas.

Nosotros, que tenemos la heroica costumbre—perdónenos la inmodestia el lector—de repasar cotidianamente esta publicación tan hermética y tan infructífera—bajo el aspecto cultural, educativo—que se llama la «Gaceta», hemos leído hace pocos días que el Sr. Tormo acaba de ser nombrado decano de la Facultad de Filosofía y Letras. Claro es, por tanto, que le hemos felicitado.

—Mi enhorabuena, querido señor, usted será un buen decano de la Facultad de Filosofía y Letras.

Hasta aquí las obligaciones del amigo. Felicitar á otro cuando es nombrado decano de la Facultad de Filosofía y Letras del mismo modo que se le felicitaría si tuviera la suerte de encontrar una novia rica ó de obtener el premio gordo de la lotería. Desde aquí, las obligaciones del periodista. ¿Qué proyectos tiene Elías Tormo en su nuevo cargo? ¿Será un decano corriente que sólo guste de serlo para darse lustre y ponerse «decano» en las tarjetas y al pie de la firma en sus publicaciones, ó, por el contrario, será un decano renovador del estancamiento universitario que tenga el pensamiento de trabajar con toda su energía por el progreso, por la reintegración de la independencia del «Alma mater» de la cultura nacional? Por eso le hemos preguntado á Tormo qué va á hacer desde su decanato, y Tormo, cariñoso, creyendo hablar con el amigo, no con el periodista, nos ha dicho cosas tan jugosas, tan curiosas, tan importantes, que, ¿cómo vamos á resistirnos al deber y al gusto de decírselas al lector que como miembro del Estado que es tiene derecho á enterarse, á conocer todo lo que proyecten los funcionarios públicos?

He aquí, pues, cómo el cronista y el

decano han departido, juntos, cordialmente, en la intimidad y el silencio de la cacharrería del Ateneo una mañana dominguera á las horas en que los socios de la casa de la calle del Prado dormirían á pierna suelta sin despotricar en aquellos salones tan... sucios y tan... mal ventilados...

En la Universidad, nos ha dicho el señor Tormo, se ha perdido todo el espíritu corporativo. Se limita el catedrático á dar su lección, á explicar su cátedra, y... pare usted de contar. De la calle al aula y del aula á la calle, sin detenerse en los claustros ni en los decanatos ni en las salas de profesores á cambiar impresiones con sus compañeros. Así sucede que los catedráticos ni se conocen entre sí. El mismo Tormo ha estado dos años sin conocer ni de vista á su comprefesor de Facultad el Sr. Ortega Gasset. Esto es increíble, pero exacto, aunque asombre, aunque avergüence. Están aislados los catedráticos que reducen su acción universitaria á ocupar durante una hora el local de la cátedra en compañía de sus alumnos. Y el Sr. Tormo me contó casos de injusticias enormes cometidas por profesores, sin que nadie se enterara ni pudiera impedirlo. Este aislamiento en que vive cada profesor quita entusiasmo á unos que querían trabajar, deja en libertad á otros que utilicen la cátedra para mercado de sus concupiscencias, en fin, va poco á poco dando en tierra con el prestigio de la Universidad convertida únicamente en fábrica de títulos académicos y profesionales y encasillado de sueldos para pañaguados de personas ó entidades influyentes. Antes se daba á un antiguo ordenanza, á un portero afectuoso ó á un criado leal una credencial de policía ó de guardia de Orden público. El Sr. Cierva—enérgico, moralizador—impidió que se siguiera cometiendo tanto escándalo. Ahora, en lugar de credencial de policía ó de guardia de Orden público... puede darse una cátedra de la Universidad.

Elías Tormo, en su cargo de decano va á actuar de Don Quijote en la Facultad de Filosofía y Letras. Deseamos que no le detengan en su paso, engañadores y con facha de gigantes, los malditos molinos de viento que se oponen en España á toda empresa de entusiasmo y de ideal.

Proyecta, ante todo, el Sr. Tormo fundar una revista universitaria de alta investigación. La iniciativa es demasiado interesante para intentar descubrir ó demostrar su importancia. En esa publicación los profesores darán cuenta de sus estudios, de sus descubrimientos, de sus trabajos científicos. Porque es vergüenza, por ejemplo, que la labor renovadora de Menéndez Pidal ó de Cajal la conocieran antes en el extranjero que en España. Falta inmediata, pues, hacen estas revistas de cada Facultad en las cuales escriban sus maestros así como reuniones ó

conferencias en que éstos manifiesten verbalmente sus trabajos científicos, sus descubrimientos, sus estudios últimos. He aquí otro proyecto laudabilísimo de Tormo. Que ciertos días los catedráticos den carácter más público, más sintético, menos escolar, á sus lecciones, y que á éstas asistan los demás profesores y puedan asistir, previo anuncio, los intelectuales que no lo sean, ni pertenezcan á la clase estudiantil.

Para los estudiantes—oído, amigos de la Federación Nacional Escolar—piensa organizar Tormo en la Facultad de Filosofía y Letras á modo de Academias de discusiones un día á la semana á horas en que no haya cátedras y nombrar ponente para cada aspirante á doctorarse desde el mismo momento que el futuro doctor elija el tema de su Memoria con el fin que el ponente, que sería, naturalmente, un catedrático especialista y autoridad en la materia, pueda aconsejar, ayudar al alumno en la redacción de su tesis para que ésta siempre resulte digna del grado académico á que se aspira.

Todos estos proyectos de Elías Tormo son, sencillamente, merecedores de plácemes cordiales y unánimes, y, sobre todo, de imitación por parte de los demás decanos de la Universidad y de las demás Universidades de España.

Si se llevan á la práctica—y en Elías Tormo confiamos, porque conocemos su energía y su fe—acaso sean los síntomas de un próximo y gran renacimiento de la Universidad española.

Nosotros, que queremos que la juventud se forme en la Universidad, apuntamos con verdadera alegría estas iniciativas de Elías Tormo, y esperamos en ellas.

En ellas y en ellas...

Alberto de Segovia.

Las rosas del otoño.

I

Románticas flores de melancolía; de un reino doliente princesitas pálidas, recibid el beso que mi alma os envía; mi alma también huérfana de caricias cálidas!...

¡Que triste es el fasto de nuestra belleza! ¡Que dolor impregna nuestro tibio aliento! Sois notas de un hondo poema de tristeza. ¡Ese poema augusto que desflora el viento!

Románticas flores de melancolía, también mi existencia llora la ironía que entre nuestro encanto derramó la suerte.

Loco tejedor de sueños ideales, de mi alma quimérica sobre los rosales un eterno otoño sus nostalgias vierte.

II

De estancias sombrías tras las vidrieras, forjan esperanzas las vírgenes tísicas, mientras la muerte abre surco en sus ojeras y acecha el tesoro de sus almas líricas.

—¡Pasaré el invierno!—retorciendo el lino piensa la más débil. Se oye una tos seca... ¡Sueña! ¡sueña y nunca pienses el destino del lino macabro que gira en tu rueca!

De estancias sombrías tras las vidrieras, deshoja el otoño sus rosas postreras. Un bronce deslíe su voz angustiada.

Y el viento que arrastra la pompa marchita lleva como un dejo de angustia infinita —mensaje de muerte—la voz de la azada. José M. Platero.

Política de Inglaterra.

En la Cámara de los Comunes un diputado ha preguntado á Mr. Asquith si Inglaterra se halla comprometida con Francia á enviar fuerzas de Ejército para operar en Europa en caso de ocurrir ciertas eventualidades.

Mr. Asquith dijo que Inglaterra no tiene compromiso ninguno y que si estallara alguna guerra entre potencias europeas el Parlamento inglés determinaría lo que tenía que hacer.

DEL CORAZÓN A LA PLUMA

Respetad, por lo menos, su memoria.

Sobre la sepultura del popularísimo editor Gregorio Pueyo, un notario de Valdepeñas puso flores de ironía. Voy a dedicarme a la piadosa tarea de substituir aquellas flores por unas guirnalda de bondad. Para ello, preciso dibujar dos siluetas: la del notario de Valdepeñas y la de Gregorio Pueyo. Vedlas aquí:

D. Rafael López de Haro se dedicaba en Valdepeñas a redactar papeles notariales. Pero, se aburría el hombre. Y, en los ratos de ocio, dejó que triscara su exuberante imaginación por las regiones fantásticas y novelescas. Claro. La imaginación se despeñaba por vericuetos peligrosos. D. Rafael López conocía el vivir de manera imprecisa. Todo su caudal de viajero curioso reducía a las excursiones entre Valdepeñas y Madrid. Lector asiduo de Luis del Val, se vió influenciado prontamente. Y una mañana sin sol, D. Rafael López, en el respaldo de minutas notariales, se puso a escribir. ¿El qué? Como se debe prestar crédito a cuanto nos manifieste un notario, digo, sin vacilaciones, que D. Rafael López escribió una novela. Y con el manuscrito, donde brillaban las maravillas de letras góticas e inglesas, D. Rafael López —el mismo nos lo dice—, se presentó a Blasco Ibáñez con objeto de que lo publicara en «La Novela Ilustrada». ¡Qué actitud más absurda la del ahora flamante colonizador de las Pampas! D. Rafael López, haciendo pucheros tristes nos lo cuenta. Blasco Ibáñez ni se dignó leer su obra. Y sigue diciéndonos lamentador el Sr. López que, a pesar de ofrecer gratuitamente su original a los editores Maucci, Sopena, Garnier, Fé, Beltrán, a todos, ninguno aceptó la oferta. Hizo más aún el Sr. López. Proponer a los editores que aceptaran su obra costeándose los gastos. Ni aun así. ¡Pobrecito D. Rafael! Yo pensaba lanzar al fuego el producto de su ardiente fantasía cuando surgió un alma bondadosa que aceptó el regalo novelesco del Sr. López. Esa alma valiente fué la de Gregorio Pueyo. Y a esa primera novela de D. Rafael siguieron otras que, con gesto espléndido, seguía regalando el notario al editor. ¡Infeliz editor! Sospecho que mi buen amigo Gregorio enfermó apesadumbrado por aquellas pilasras incommovibles formadas por las obras de D. Rafael. De los libros del Sr. López, solamente podía colocar Pueyo diez ejemplares en Valdepeñas.

Y, cierto día, en los escaparates librerías, apareció un libro titulado «Sirena». Era su autor D. Rafael López. Me dió un ejemplar Pueyo. Lo lei. No se pudo contener mi asombro. «Sirena» y mi novela «El Sacrificio de Márgara» parecían dos gotas del mismo manantial. Solo había una diferencia: la de haber editado Pueyo mi novela dos años antes de haber salido «Sirena». Hice público lo que acababa de descubrir.

El notario de Valdepeñas no se dió por enterado.

Ahí, por las librerías, andan «Sirena» y «El Sacrificio de Márgara».

Los que sean curiosos pueden con la lectura enjuiciar. En el protagonista de «Sirena» se adivina el autorretrato del autor. Este, desdeñado por los editores, ha tenido el humorismo de lanzar unas cuantas chirigotas sobre la tumba de quien estuvo a pique de arruinarse por editar sus obras.

Juzgad al Sr. López.

Es muy humilde mi bagaje de novelista. Y no lo digo por modestia sino por plena convicción. La modestia es el antifaz de los hipócritas o de los que no se dan exacta cuenta de su propio valer. Yo sé que nací para dedicar al periodismo mi existencia. Y en ese batallar constante seguiré hasta que se agoten mis energías. Caminaba yo, pues, por los senderos periodísticos, cuando me condujo por otra vereda la mano de un editor: la de Pueyo. Y no fui yo quien le llamé. Fué Pueyo quien me llamó.

En los días crueles, en aquellas horas de martirio en que se alzó triunfante mi voluntad y entereza—¿veis cómo no soy modesto al hablar de lo que se palpita en mi corazón?—fui depositando en unas cuartillas las evocaciones de mis amarguras. No pensé jamás en darlas publicidad. Tuvo Gregorio Pueyo conocimiento de aquellas cuartillas. Me las pidió brindándome por ellas unos cientos de pesetas. Fui débil. Se las entregué. Así nació mi primer libro. ¿Los demás? Unos los editaron Pueyo, Granada, Michaud, y otros yo, en vista de que los lectores bondadosos otorgaban su favor y los librerías, adquiriendo en firme mis ediciones, dabanme lo que no podía concederme ningún editor por rumboso que fuera.

No le deberán seguramente a Pueyo gratitud los lectores de mis libros. Yo, sí. Yo recordaré al hombre aquel lleno de sentimentalismo protector que toreó bruscamente mi ruta literaria. Y también deben tener para él recordaciones amorosas todos aquellos que sablearon a Pueyo despiadadamente. Dicen que Gregorio era brusco. Y ¿cómo no serlo después de aguantar a la cuadrilla menesterosa que diariamente le saqueaba pidiéndole para un cocido? En casa de Pueyo—aguantando también los envites que con el sable lanzaban contra los bolsillos de mi chaleco—, hube de conocer a la ralea de los gozques literarios. Algunos se presentaban delante de mí enojados, grasos, burgueses; eran los que venían de América con las mismas pretensiones que el notario de Valdepeñas; las de regalar a Pueyo sus manuscritos y costearse además las ediciones. Y contrastando con estos flamantes individuos llegaban los que suponían que las pesetas de Pueyo estaban destinadas a llenar los buches de literatos famélicos.

¡Pobre Pueyo! Parece que lo veo allí, en aquel cuartucho lóbrego, siempre trabajador, siempre afanoso, sin desmayar entre aquellas pilasras de libros, donde se destacaban, incommovibles—sin que las manos piadosas de los lectores redimiéranlos de la esclavitud—, los volúmenes del notario de Valdepeñas.

Lector: Si alguna vez en las cubiertas o anteportas de libros que lleguen a tus manos descubres el nombre de Gregorio Pueyo, ten un recuerdo grato para su memoria. Que halle la paz en la otra vida quien tanto laboró en esta. Y que la ironía no manche nunca los labios de aquellos que debiendo a Gregorio Pueyo eterna gratitud, se atreven a enlodar su sepultura.

BENIGNO VARELA

A los suscriptores
y corresponsales que lo soliciten,
se les remitirá la novela de
BENIGNO VARELA
titulada

POR ALGO ES REY

que acaba de salir, con un treinta por ciento de descuento. Las peticiones deben venir acompañadas del importe remesado por el Giro Postal ó Mutuo.

JUVENTUD INQUIETA

Enrique de Leguina.

¿Conocéis el salón de actos de la Unión Ibero-Americana? Pues estaba completamente lleno de gente. ¡Y qué gente, lectores! Damas elegantísimas y

preciosas muchachas. Se respiraba un grato aire aristocrático. Realmente era aquél un ambiente de velada de versos.

Sólo desentonaba la austera gravedad de figura de El Greco, que singulariza y hace interesante a nuestro admirado amigo el hidalgo intelectual D. Juan Vicente Alonso, panegirista del andar á pie. Cuando entramos en el salón, Enrique de Leguina estaba leyendo sus compo-

siciones. Con una voz suave, blanda, apacible, sin esa ridícula afectación, sin esa inaguantable pedantería que suelen poner en su acento tantos de nuestros poetas jóvenes. Leía Enrique de Leguina en voz baja, como si leyera al oído de una novia en el silencio de un crepúsculo y la soledad de un jardín, de esos jardines de leyenda y de melancolía que tan magistralmente pinta y describe Santiago Rusiñol. Como el salón estaba atestado no había ni un asiento vacío, así es que el cronista, que venía cansado, no pudo sentarse. Y los versos de Enrique de Leguina son unos versos que serían doblemente deliciosos oídos con los ojos entornados, sentado en una butaca de muelles y pluma de oca tapizada de olorosa piel de Rusia, reclinada la cabeza en la suavidad—un poco voluptuosa—del respaldo y los pies recibiendo el calor reconfortante de la leña serrana que chisporroteara quejicosa en delicadas llamas azules, en puntiagudas y potentes llamas rojas, en el interior—agradablemente infernal—de la chimenea de mármoles labrados con un exquisito gusto plateresco...

Algo anacrónico en esto de la modernísima butaca de pluma de oca y piel de Rusia—de esas que cuestan quinientas pesetas—junto a la chimenea del Renacimiento, pero... la verdad... de lo antiguo no nos agrada todo, preferimos las comodidades del siglo xx, porque hemos oído las conferencias de D. Vicente Lampérez en el Ateneo, y, francamente, a pesar de todo su arte arquitectónico no estamos por vivir en aquellas casas sin baño y sin retrete, reflejo de la escasa higiene de la época que en esto no había progresado mucho.

Como hombre modesto, el cronista prefiere «para vivir» un hotelito en Pozuelo que cueste cinco duros al mes a toda la magnífica grandiosidad artística de el mismo Alcázar de Toledo—como era en su tiempo, no como es ahora—.

A estas reflexiones retrospectivas nos llevaba Enrique de Leguina mientras nos regalaba con la hermosura de sus estrofas. A mi lado estaba Andrés Ovejero, profesor de Enrique de Leguina en la Facultad de Filosofía que éste cursa, y me decía:

—Pero... Yo no sabía que Leguina sabía hacer esto. Y Ovejero, oyéndole, veía visiones, extrañadísimo. Mi extrañeza era, también grande. Yo conocía a Enrique de Leguina como conferenciante—¿os acordáis, amigos, de su bella disertación sobre la «Historia de la Zarzuela»?—, con ilustraciones de gramófono?—como sociólogo educador del obrero—poco tiempo hace ha pronunciado briosos discursos de vulgarización ante los socios del Círculo de Obreros de San Isidro—como articulista y... como aficionado a la poesía... Aficionado le creía yo pero ha salido ahora un maestro. Sus versos son los versos de un joven maestro, de un artista intelectual, culto. Desde estas mismas columnas nos dolíamos de la incultura de nuestros literatos.

Enrique de Leguina desmiente nuestras manifestaciones, es una excepción. En sus composiciones, Enrique de Leguina manifiesta su vasta instrucción historia y arqueología.

Leed sus composiciones que pronto verán la luz pública en su primer libro bajo el título de «Noches de luna», y os convenceréis de la verdad de estas palabras.

Nosotros no somos críticos ni de crítica son ni pretenden ser estas crónicas, así es que no vamos a hacer una crítica de la labor poética de Enrique de Leguina, de quien únicamente hablamos para exponer su elogio, que es el elogio de un mozo culto y artista, realidad en la actual juventud española y esperanza en el porvenir de la Patria.

Por falta de espacio no reproducimos todas las composiciones que quisiéramos del futuro libro. Publicamos esta:

A. de S.

LA ORACION DE LA TARDE

Sentado el buen abad en la silla prioral del coro de aquel viejo y olvidado convento,

[to,

rezaba lentamente con monótono acento las páginas miniadas de un vetusto misal. Filtrábase la luz del moribundo día a través de los góticos esbeltos ventanales realzando con rojos destellos vesperales las líneas de la sobria tallada sillería.

Al fondo un empolvado primitivo retablo con la gloriosa aureola del apóstol San Pa-

[blo

brillaba iluminado por un rayo de sol. Y rezaba las preces un canónigo anciano girando suavemente con temblorosa mano la mole del inmenso pesado facistol.

ENRIQUE DE LEGUINA



La jura de la bandera.

Con tu permiso, lector, rompiendo de mis tareas por una vez nada más su uniformidad perfecta, dejo hoy en paz a las burlas y cedo el paso a las veras. Trátase de festejar la jura de la bandera, y el hecho bien se merece que éstas mis armas poéticas de florete de salón que con epigramas juega, se trueque en humilde espada para su patria dispuesta, se trueque en himno entusiasta a la española bandera.

**

¡España! ¡Patria! Regazo donde nuestro amor alienta, donde nuestros sueños viven, donde nuestras almas penan! ¡España! ¡Patria! ¡Bendito, noble pedazo de tierra cuidado por nuestras manos, ¡quién ensancharte pudiera! Solar de nuestros mayores, de heroica y rancia leyenda, ¡quién amplitud infinita a tus horizontes diera! Enseña de nuestra España, amadísima bandera, rica en sangre, pobre en oro, siempre de lauros cubierta ¡quién bajo ti cobijara todo el poder de la tierra!

**

Hombres de la Monarquía, soldados de las ideas, al celebrarse de nuevo la jura de la bandera, jurad por vuestra lealtad, jurad por vuestra entereza, jurad por vuestra honradez, jurad por vuestra conciencia, jurad por el Rey, jurad por vuestro amor a la tierra, jurad por vuestros mayores, y por vuestra descendencia. Hombres de la Monarquía, ¡jurad ser fieles a ella!

Epicteto.

No llegan tan alto...

... las palabras ridículas de «El Socialista». Ni con mucho. ¿Que «Maura no volverá a gobernar»? ¡Porque ustedes lo digan...! Francamente, da risa eso de «El Socialista». Sigán ustedes perdonándonos la vida a los que por ser enemigos del sectarismo vividor y antipatriota somos enemigos de «El Socialista», del socialismo «al uso» y de los socialistas de hoy.

A carcajadas recibimos al nuevo diario. Que no se merece otra cosa. Ni siquiera desprecio.



IMPRESIONES DE LA SEMANA

La gente sigue hablando del crimen de la camarera de la Puerta del Sol. Se divide en dos partes la opinión que juzga en las conversaciones este suceso. Unos se muestran partidarios de la criminal y defensores de ella, y otros, por el contrario, se manifiestan compadecidos de la víctima en un grado tan grande que serían capaces de mandar ahorcar, si pudiesen, á la camarera.

Ciertamente que todo crimen, que todo homicidio, sólo por serlo es reprochable y acreedor al castigo que determina el Código Penal. Para eso son las penas, y hasta, según el concepto individualista del Estado, para eso es el Estado, para reparar el derecho que perturba, que se quebranta, que se atropella con el delito. Nosotros, por defensores que fuéramos de la camarera—y si lo somos á nadie puede extrañar ya que todo delincuente, por desalmado y terrible que sea, tiene, legalmente, su defensor—por defensores que fuéramos, repetimos, de la camarera, no vamos á dejar de censurar su crimen. Eso de que maten á un hombre, francamente, no es, muy laudable que digamos. Es preciso que se castigue á la homicida. No lo discutimos, ni en buena moral podríamos discutirlo.

Pero... la verdad, ya va cansando eso de que el dinero todo lo pueda, de que por el solo hecho de ser rico un señor tenga derecho de cometer con las mujeres todo género de canalladas. No me refiero en estos momentos al caso concreto del crimen de la camarera en la Puerta del Sol, porque está bajo la acción judicial y allá el respetable y digno Tribunal. Hablo en términos generales.

La muchedumbre desocupada y rica de señoritos viciosos está contribuyendo á la degeneración del carácter y de la raza. Estos no son tópicos, son realidades. Pensad en el problema de la sífilis, que es el problema más pavoroso de España desde el punto de vista étnico. Pensad en la prostitución, en la estadística horrible de los abortos criminales, en la mortalidad extraordinaria de niños en las Inclusas. Todo esto es producto, es fruto del vicio que invade á la juventud adinerada á la vez que del hambre que padecen las familias obreras que tienen hijas y cuyas hijas son seducidas por el señorito rico y de la seducción al prostíbulo ó al hospital ó á los dos sitios, primero á uno y después al otro, no hay más que un paso y muy breve y muy fácil. Pero... no hagamos demasiada sociología barata.

Hablemos de otra cosa.

«La liga de las clases medias» continúa organizándose. La actividad de nuestro amigo «Taf» es digna de entusiastas alabanzas. En «Taf» tendrán los burgueses de piso segundo, los comerciantes, los intelectuales, los empleados, toda esa serie de profesiones que integra la llamada clase media en nuestro país, un defensor brioso é incansable, á modo de un Don Quijote valeroso y altruista. Ya veremos si ese movimiento que parece que quiere realizar la clase media española, mejor dicho, la clase media madrileña progresa y llega á triunfar sobre su propia inercia ó se apaga y queda todo en agua de borrajas. Nuestro pesimismo en estas cuestiones de acción incompatible con el carácter de los españoles nos hace creer que, por desgracia, sucederá lo segundo, aunque con todas nuestras fuerzas, en la modesta medida de ellas, tratemos y queramos contribuir á que ocurra lo primero.

La cuestión del catecismo trae revuelta á una parte de la opinión. Por un lado los profesores de la Institución libre de Enseñanza, por otro los de la Academia Universitaria Católica. Ya veremos. Tenemos absoluta confianza en que el conde de Romanones resolverá discretamente esta peliaguda cuestión siempre

de acuerdo—como el mismo presidente del Consejo lo ha dicho—con los deseos de Su Santidad.

Paseante en corte.

RATIFICACION DEL TRATADO

HABLA NAVARRO REVERTER

En el Ministerio de Estado se celebró el miércoles el acto de ratificación del tratado franco-español. Concurrieron, además del Sr. Navarro Reverter y el Embajador de Francia Mr. Geoffroy, el consejero de la Embajada francesa monsieur Vienné, el subsecretario de Estado y el jefe del Protocolo.

Mr. Geoffroy y el Sr. Navarro Reverter firmaron las ratificaciones en nombre del presidente de la República francesa y del Rey de España.

Después del acto, el Sr. Navarro Reverter nos dijo á los periodistas muchas cosas interesantísimas del tratado.

NOBLEZA OBLIGA



La noche toca á su fin. Las primeras tonalidades de un amanecer claro y limpio dibújense en el horizonte. Amanecer otoñal que en sus brisas frescas trae sedimentos de justicia y de realce.

Dura había sido la jornada y emocionantes las horas todas de la noche, obscura y lúgubre, cubierta con su manto más lóbrego, clareada sólo de vez en vez por los fogonazos y las ráfagas de fuego de cañón y fusilería al rasgar las tinieblas.

En lo alto de la ciudad, donde la lucha encarnizada y sangrienta había revestido caracteres trágicos, la sangre hervía á borbotones por doquier y blanqueaban las barricadas con los primeros destellos de luz, conteniendo aún buen número de defensores.

En sus semblantes adivinábanse las durezas de fuertes sensaciones pasadas, y los cuerpos inquietos y nerviosos denunciaban el estado de febril exaltación por las fatigas y el rudo combatir.

Los vivos á la república y al Rey se percibían todavía claros, seguidos de las detonaciones de las descargas.

Los pechos, cansinos por las tremendas alternativas del batallar; resquebrajados por la dura labor entablada entre las impresiones de la victoria y la derrota, conservaban todavía la energía necesaria para fabricar gritos estentóreos.

Las circunstancias eran precisas y había que acoplar á las noticias recibidas de triunfos obtenidos en otras partes el



laurel de un triunfo resonante por la causa de la república.

La propaganda había sido intensa, eficaz, preparatoria de aquellas convulsiones epilépticas en que se estremecía la ciudad de X.

El Gobierno español, nos manifestó, realiza una intensa labor en su zona, pues ya se han construido ó están en construcción varios ferrocarriles militares; las carreteras adelantan de un modo notable, y en ellas encuentran trabajo millares de indígenas; se reparan y construyen caminos, y por todos los medios se procura, además de facilitar el descubrimiento y fácil explotación de las riquezas naturales de las regiones ocupadas, que el indígena vaya insensiblemente adaptándose á los beneficios de la civilización.

Esta es la política que el Gobierno español desea desarrollar, cada vez con más amplitud; política á la cual se la ha llamado, con entera razón, de penetración pacífica.

Nuestra labor, además, no puede despertar el menor recelo en Europa, pues ven las demás naciones que nosotros no queremos tomar á Marruecos como base para el aumento de nuestro Ejército, sino que nuestra actitud es más pacífica que guerrera.

A una revolución de hechos precede una revolución de ideas, y á ésta las semillas que las siembran, las que, por tolerancia de los delegados del Gobierno, habían sido desarrolladas en campos abonados por la continua propaganda.

—¡Apuntad bien!! ¡Viva la república!! ¡Fuego!

El chasquido repiqueteante de cientos de disparos seguía á aquella voz hombruna, entrecortada por la emoción.

Los leales al Rey, fieles al juramento prestado, combatían con saña y fiereza; pero la resistencia de los facciosos es tenaz y la refriega penosa.

La lluvia de balas es intensísima, los momentos decisivos.

—¡A la bayoneta!—gritan los oficiales.

Y el grito de ¡viva el Rey! estalla como alarido de muerte, marchándose locamente, á la carrera, en dirección á las barricadas, altivas y desafiantes.

La matanza es horrible, el cuadro de intensa negrura, de fondo triste. El enemigo, parapetado, hace titánica resistencia, y percíbese claramente el movimiento de flujo y reflujo de la oleada humana.

Al abordaje se toma un sector, y va rehaciéndose la fuerza lentamente, organizándose para su defensa, mientras se iban reconcentrando los escalones de retaguardia y se ordenaban las unidades, un tanto desperdigadas.

El cansancio es mucho, y tanto en uno como en otro bando se impone una tregua, una solución de continuidad que permita algún descanso, para pelear de nuevo con igual empuje.

De pie en el parapeto de una de las fortificaciones, destacábase erguida y arrogante la silueta de don Juan Bueno, que, transido de frío, capitaneaba orgulloso y satisfecho de sí mismo el sector donde más entusiasmo se demostraba y más tesón en la pelea se ponía.

—Don Juan, don Juan!—grita una voz varonil.

—¿Qué pasa? ¿Qué sucede?

—Me parece que está allí su señora madre; allí, junto á aquel montón de piedras; al lado de la casa de esquina.

—¿Mi madre dices?

—Sí, señor, no me cabe duda; mírela, hacia aquí viene.

—¡Hijo mío!

—¡Madre!

Un abrazo fuerte, como si retornara de un largo viaje, y besos, como los compensadores de una larga ausencia, acompañan á la sentimental exclamación.

—¿Cómo se na atrevido usted á salir?

Doña Sacramento de Vargas, impasible é inmóvil, extasiada ante su hijo como sombra aparecida, lo miraba fijamente sin responder.

Su mirar dulce y compasivo, de amor maternal, daban á su venerable y esbelta figura enlutada el aspecto de santa, heroína y mártir.

—¿No me contesta? ¿Por qué se ha expuesto de ese modo?

Con acento de dolor y cariño, dando á las palabras un tinte de sublime resignación, doña Sacramento balbuceó:

—Hijo, he venido, porque... vente, Juan.

—Imposible, madre; déjeme cumplir mi destino en la tierra.

—No es ése el que tienes señalado—interrumpió la madre con dejos de soberana nobleza.

—Vente, Juan. Por la memoria de tu padre, por mi vida; vente, hijo mío...

II

El vetusto caserón solariego alzabase en un extremo de la ciudad, destacándose en un fondo de verdura cruzado por arroyos, lagunas y praderas casi pantanosas, llenas de espadañas y de hierbajos.

Es una pesada y maciza construcción de piedra, con caprichosos pabellones, flanqueada de torrecillas. Remóntase á la época de los buenos y tiene impresa en sus paredes la marca de su origen, su partida de bautismo, mostrando en el testero de la entrada principal el escudo concedido por ejecutoria Real al señor de Bueno, Don Pedro Bueno y Puerto de Terán.

Doña Sacramento penetró resueltamente en el portal húmedo, amplio y resonante, en compañía de su hijo, que la seguía sin acertar á darse cuenta de lo que pensaba hacer.

A la llegada los criados se habían apartado, porque ninguno se atrevía á tomar parte en lo que pasaba.

Todavía ardían las luces de las lám-



paras entre las cadenas de plata, con el tímido aleteo de pájaro prisionero. Y por los extensos ventanales se quebraban los primeros rayos de sol.

Don Juan seguía á su madre, gachos los ojos, las manos á la espalda, enfurruñado, recorriendo las estancias nimbadas por los recuerdos y añoranzas, donde penumbraban las sombras de sus antepasados, como avisos misteriosos del tremendo error á que cooperaba.

En un gabinete pequeño, junto al oratorio, quitado á las miradas indiscretas, paróse doña Sacramento.

En su rostro veíanse marcadas huellas del sufrir amargo, de las inquietudes de los últimos días. Conservaba aún rasgos evidentes de una hermosura pasada; á su espesa cabellera blanca en una redonda y pequeña cabeza, á su por-

Sábado 30

te de delicada distinción y á su figura arrogante, unía las finas facciones, como nota relevante de elegancia y neta belleza femenina.

Su alma, herida por el dolor, se agita en terrible zozobra.

¡Su hijo en las barricadas revolucionarias!

La verdad, sin miramientos, sin preparación alguna, había estallado á sus pies, se presentaba á sus ojos horrible, más agramada de lo que ella pudo nunca prever.

Y, sin embargo, su Juan querido, su hijo, á quien adoraba más que todo el mundo, no podía ser tan depravado, tan desleal. Nunca le había ocultado ninguna de sus acciones, ninguno de sus pensamientos.

¡Nunca le había mentado, nunca! ¿Qué poder misterioso le había empujado?

Don Juan, silencioso, anonadado, permanecía inmóvil, fija la mirada en el retrato de su padre, que testigo mudo de la escena, la presenciaba con su mirar noble, con sus cordones de Caballero Cadete de la Guardia de la Real Persona.

Dura lucha sostenía en su interior. Con sus veintiocho años, austero, tal vez ambicioso seguramente de una actividad devoradora en cuanto se trataba de adelantar, puesto en la política republicana, veía en la revolución estallada el pedestal de su futura gloria, el trampolín de su ascenso.

—¡Siéntate, hijo, siéntate.

Y en un confidente se sentaron madre é hijo, juntos, muy juntos.

Doña Sacramento no vaciló. Le cogió las manos y le miró fijamente, tratando de leer en el fondo de sus ojos.

—¿Qué tienes?

—Nada, madre.

—¿Por qué ese aire de extravío?

Le pasó un brazo alrededor del cuello y le besó en la frente.

—Madre, no tengo más remedio que luchar por el ideal; si no comparto las penalidades y los peligros, perderé en el concepto de los caudillos y los demás me despreciarán, me repudiarán como á asqueroso reptil.

—¿Qué dices? ¿Pelear al lado de esa gentuza? Tú, tan fiel á las máximas de tu buen padre; tan obediente, tan bueno. ¿Quién te ha engañado?

Sigues un áspero camino. ¿Quién te ha hecho abandonar el que, con una educación en que todos pusimos especial empeño, te trazamos?

—Hijo mío, vas derecho á tu perdición!

—Reflexiona, serénate, coordina tus dislocadas ideas, y verás cómo haces mal.

—¿Conoces á alguien de la familia que se porte de ese modo?

—¿No te dicen nada las cruces que llevaba tu santo padre en el pecho? ¿No ves el ejemplo de los parientes todos?

—¿No me contestas? Háblame como siempre; lo has hecho, sin mentirme.

Profundamente pensativo, D. Juan, con las manos entre las de su madre, seguía estático y mudo.

—¿Tú me quieres, hijo?

—Mucho, madre.

—¿Pues, por qué me das este disgusto?

Las reconvenciones de la madre resonaban en la silenciosa semiobscuridad de la estancia, hondas, tristes y augustas.

La luz de la lámpara temblaba con un débil resplandor sobre las manos entrelazadas. A intervalos el viento mecía la cortina de una alta ventana.

—Fíjate, hijo; os engañan.

—Esos que tú llamas caudillos son unos farsantes, unos vividores. ¿A que ninguno está en los sitios de peligro? Escondidos, sí; amasando el oro recaudado, tal vez pensando en el botín que les han de ofrecer los infelices que exponen su vida.

—La gente que tú mandas te obedecen ciegamente porque son sirvientes ó deudos; convéncelos.

—Lo exige á un tiempo un compromiso social y un afecto del corazón.

—¿La república es una desgracia, hijo mío!

Había tanta firmeza en su acento y tanto horror en su gesto, que el joven se arrojó en sus brazos.

De pronto, rápido como un corzo, don Juan Bueno se puso de pie.

—Le juro no pelear más al lado de esos descarriados.

Esto lo decía con aire decidido, con esa faz resplandeciente que se adopta para clamar las cosas sentidas pecho adentro.

—¡Ah! Bien sabía yo, murmuró la madre con gesto de viva alegría, que tú no podías perseverar en esa idea.

—Ahora nos acostaremos un rato, madre mía; descansaremos.

—¡Sí, nos acostaremos!... Me parece que renacemos.

D. Juan estaba tan tranquilo, aparecía tan libre de inquietud alguna, que su madre se serenó del todo.

Cuando despertó doña Sacramento ya estaba muy adelantada la tarde. No tenía sino motivos de alegría, y sin embargo se levantó con el corazón oprimido, inquieta sin motivo, enferma como si experimentara los primeros síntomas de una fiebre.

Apenas se atrevía á mirar hacia el cuarto de su hijo. Andaba lentamente y con precaución, como si el terreno que pisaba amenazara hundirse.

Por fin, se decidió y empujó la puerta. Su hijo no estaba allí.

Nerviosamente tiró del cordón de la campanilla que pendía cerca de la cabecera del lecho vacío.

—¿En dónde está el señor? ¡Vamos, no respondéis!

—Creo que ha salido—dijo por fin una mozueta vivaracha y resuelta.

—¿Y cómo permanecéis callados vosotros? ¿No lo sabíais?

—No sabíamos cómo anunciar esta noticia á la señora. Nadie se atrevía á encargarse de ello. Pero si podemos decir la que se levantó serían las tres; entró en las cuerdas, ensilló el mismo su caballo, y salió por la puerta de la cochera.

Doña Sacramento se retiró hacia sus habitaciones, con un movimiento de autómata, pálida como una muerta, con el cuerpo sacudido por un espasmo convulsivo, presa de angustioso escalofrío.

—¡Santo Dios! ¿Será posible? ¡Otra vez al peligro!

—¡Virgen del Carmen, no me abandones!

Y en actitud orante sus grandes y oscuros ojos se fijaron en la lejanía á través de un ventanal, deslumbrados como si hubiese contemplado al sol de frente.

III

La bizarra figura de D. Juan destacábase erguida sobre su corcel. Sus ojos de guerrero fulguraban bajo su ancho sombrero de fieltro, como bajo la visera de un casco.

Cerca de su sector tropezó con un grupo de hombres que detrás de un montículo, recatándose entre sus árboles, estaban á pie á la expectativa y con los caballos del diestro.

—¿Qué hacéis ahí?

—Esperamos órdenes, señor.

—Adelante, muchachos; á caballo y armas en mano.

Como impulsados por misterioso resorte obedecieron, siguiendo, arrollantes, á D. Juan, que como un rehilete marchaba en dirección á las barricadas.

Se peleaba con brío; los facciosos habían sido arrollados y envueltos en algunos sitios, y acosados, puestos en precipitada fuga. Pero rehaciéndose de nuevo se batían enardecidos con valor, empuñándose en rudísimo y sangriento combate.

Durante todo el día se había batallado con ahínco y fuerte empeño. En ocasiones se agotaron las municiones, y ambos bandos avanzaban impetuosos sin disparar un tiro hasta llegar á cruzar sus armas blancas en choques formidables.

—¿Qué hay?—preguntó D. Juan al llegar al sector donde su gente combatía con enérgico tesón.

—Nos sostenemos en nuestro puesto, señor.

Con ademán sereno y gallardamente retador, D. Juan murmuró, dirigiéndose á los suyos. Las noticias no son muy halagüeñas; en varios lugares han sido copadas las fuerzas republicanas. De los caudillos nada se sabe; unos dicen que han huído y otros que están en la frontera esperando la noticia del triunfo para organizar el Gobierno.

En el simbólico agrupamiento de aquellos luchadores, en aquel enjambre avasallador y sugestivo, para el que nada significaba el río de sangre que corría hir-

viente á sus pies, erguíase el descendiente de los Buenos, como figura que elevar al altar del heroísmo sublime.

D. Juan no negaba á su sangre, no olvidaba su origen á sus ascendientes nacidos en aquellos tiempos y en aquellos pueblos cultivadores de las más fabulosas y épicas leyendas. Gritó con voz potente:

—¡Señores! Nos han traicionado; los adictos á la causa, como hordas hambrientas de botín y alimentando odios y rencores, entregados á las tropelías y desmanes, han sido en todas partes acorralados y batidos por el empuje y coraje de los realistas.

—¡Seguidme!

Empezaba á obscurecer. La acción continuaba empeñadísima. La izquierda republicana, de la que formaban parte los bravos de D. Juan, y en donde el combate revestía más intensidad, se batía con ferocidad inaudita, pero viendo muerto á su jefe y disminuida su fuerza por la retirada de Bueno y los suyos, se desordenó, y perdiendo mucha gente empezó á ceder, concluyendo por dispersarse por completo.

En vano los cabecillas hacían esfuerzos por contener á los fugitivos y ponerlos en orden.

El ala derecha sostenía la acción con fiereza, y en un titánico esfuerzo amenazó arrollar á los leales, teniendo éstos que contenerse un tanto para no verse envueltos.

Los instantes eran comprometidos. D. Juan apareció oportunamente por el flanco izquierdo seguido de los suyos que disponían de caballos.

Viendo lo que ocurría gritó con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡A ellos! ¡Viva el Rey! Un viva estridente hendió el espacio, cargando la avalancha sobre los facciosos, acuchillándolos y desordenándolos, sorprendiéndolos de tal modo, que detenidos en su avance por ataque tan inesperado se apoderó de ellos el pánico.

Al aperebirse los leales del refuerzo llegado, avanzaron, acosadores, á fondo.

El choque fué espantoso. Un enviado de D. Juan se dejó también ver en momento oportuno atacando con valentía por retaguardia el centro republicano. Avanzando todos tan resueltamente que en menos de media hora la victoria se había decidido completamente por las armas reales.

En el cielo, ya obscuro, la luna brillaba pálida y sobrenatural, como una diosa que tiene su altar en el infinito.

En lo más alto de la casa de los Buenos, junto al palomar, alzábase flameando á los cuatro vientos el pabellón real.

En llana y fraternal mezcólanza masa popular y tropa, á pesar de las horribles horas transcurridas, celebraban, cantarines, los momentos triunfantes.

D. Juan Bueno de Vargas discurría dicharachero con varios oficiales, llevando en sus ojos fulgurantes de alegría retratada la satisfacción del deber cumplido.

Aun resonaban en sus oídos, amorosas y convincentes, las palabras de su madre.

¡La república es una desgracia, hijo mío!

José Naranjo.

Capitán de Infantería.

(Dibujos de Almoguera.)

LA SEMANA PALATINA

Viernes 29

A pesar del accidente que sufrió Su Majestad el Rey jugando al «polo» en la Casa de Campo, y del que ya dimos cuenta oportunamente, S. M. no ha interrumpido sus habituales Consejos. Hoy más restablecido ya, ha recibido también algunas audiencias; entre otras recordamos la del general Marina y el coronel Silvestre. Este último saldrá hoy para Larache.

El Raling Club ha nombrado á Su Majestad presidente honorario de aquella Sociedad, regalando al Soberano un precioso diploma hecho á la acuarela, y asimismo las insignias del Club. Están guardadas en un estuche de acero con aplicaciones de oro, construido en la afamada fábrica de Eibar.

Hoy, al medio día, ha abandonado Su Majestad el lecho, bajando á uno de los saloncillos del entresuelo de Palacio, donde ha almorzado, recibiendo después á los Dres. Alabern, Grinda y Moore, que lo han encontrado en estado casi normal.

Hoy ha recibido la primera sesión de masaje.

El álbum se halla cubierto de firmas. Entre otras, vimos la del prestigioso jefe del partido conservador D. Antonio Maurra. En el templo de San Francisco el Grande estuvieron rezando devotamente y visitando sus obras de arte las archiduquesas de Austria.

S. A. la Infanta Doña Paz y sus augustos hijos los Príncipes Pilar y Adalberto de Baviera, han salido para su finca de Tarancón.

Ha visitado á S. A. la Infanta Isabel una Comisión de la Sociedad de Amigos del Arte (de que es augusta presidenta), compuesta del Sr. Carbonero y marqués de Valdeiglesias, entre otros.

Al exponer el objeto de su visita han manifestado á S. A. que era darle cuenta de su propósito de celebrar en el próximo mes de Mayo la Exposición de pintura de la primera mitad del siglo xix.

La Infanta les manifestó su complacencia y elogió sus propósitos confirmando con su asentimiento la protección que la familia real española dispensa á los artistas de su reino. Dicha Exposición promete ser muy favorable al desarrollo del arte pictórico.

S. A. ofreció interesarse para que tal pensamiento se realice.

Domingo 31

S. M. el Rey se ha levantado de madrugada, oyendo misa con las dos Reinas en el salón de tapices.

Los médicos han visitado al Soberano, y hallándole en perfecto estado le han permitido salir de paseo.

A las once ha salido, en automóvil, con su augusta esposa. Acompañábanlos también las archiduquesas de Austria, dirigiéndose todos á la Casa de Campo.

El Rey ha almorzado en familia, bajando después á las habitaciones de Sus Altezas las archiduquesas que se hallaban ataviadas con vistosas mantillas para ir á los toros.

Después volvió á salir el Soberano con S. M. la Reina, regresando á las cinco y media, y después del té se retiró á trabajar en su despacho.

Por la noche comió reunida en Palacio la familia real.

Lunes 1

El Rey ha despachado con el presidente del Consejo, paseando después por la Casa de Campo. Con él vimos á Su Majestad la Reina y á la archiduquesa Isabel.

A su regreso recibió al general Marina y al comandante general de Alabarderos Sr. Aznar, ultimando los detalles de la jura de la bandera. Esta tendrá lugar el domingo.

El señor marqués de Figueroa ha cumplimentado á la Reina doña Victoria.

La Infanta Isabel y las archiduquesas Gabriela y María Luisa han visitado nuevamente el Museo del Prado, y después el de Arte Moderno. Acompañólas la señorita Beltrán de Lis.

Después bajaron á la Embajada de Austria, donde el conde de Wydenbuk obsequió á SS. AA. con un almuerzo.

Hoy, al pasar frente al Palacio Real el nuevo regimiento de Telégrafos, se asomó el Soberano á uno de los balcones de su despacho, presenciando el desfile de las tropas.

El público que se agolpó frente al Alcázar hizo objeto al Soberano de una cariñosísima manifestación.

Martes 2

Se han recibido numerosos telegramas de Monarcas y jefes de Estado extranjeros lamentándose del accidente sufrido por S. M. el Rey, y mostrando su interés por su restablecimiento.

Miércoles 3

Mr. Lepine ha recibido un telegrama de S. M. el Rey en que éste le renueva la seguridad de su sincera amistad.

Lepine no ha ocultado el agradecimiento de jubilarse y cesar en el cargo de prefecto de Policía.

Estos días irán á Toledo la Infanta Isabel y las archiduquesas de Austria.

Zías.

Viaje de un ministro.

El Sr. Villanueva en Málaga.

El día 30 llegó á Málaga el ilustre ministro de Fomento con el objeto de inaugurar solemnemente el puente de Armiñán.

Aguardábanle en la estación las autoridades, Comisiones oficiales, los presidentes de las Corporaciones y un numeroso gentío.

Una compañía del regimiento de Borbón tributó los honores de costumbre al Sr. Villanueva, que se trasladó de la estación al Gobierno civil, en cuyos salones se celebró, en su honor, una brillantísima recepción.

Hizo las presentaciones el presidente de las Cámaras de Comercio Sr. Alvarez Net, retirándose el ministro á descansar.

Al día siguiente, á las dos de la tarde, se verificó la inauguración del puente de Armiñán, que estaba engalanado con letreros que decían: «¡Viva España!» «¡Viva Málaga!».

Ante la lápida que pone «Armiñán» hablaron el alcalde, el Sr. Armiñán y el ministro de Fomento, que pronunció un elocuente discurso declarando inaugurado el puente. Entusiastas aclamaciones y unísonos aplausos siguieron al discurso del Sr. Villanueva.

La comitiva oficial fué, después, invitada á un espléndido «lunch» por el Ayuntamiento.

El ingeniero D. Manuel Jiménez Lombardo ha sido muy felicitado.

Por la noche, en el salón de actos de la Sociedad Filarmónica, preciosamente adornado con flores, se celebró un banquete en honor del ministro de Fomento. Sólo asistieron 25 comensales por la pequeñez del local.

Presidió el Sr. Villanueva, que tenía á su derecha al Sr. Armiñán, y á su izquierda al señor alcalde de Málaga.

Ofreció el banquete el alcalde al señor Villanueva, y ensalzó su labor ministerial, y el ministro pronunció un brindis elocuentísimo, agradeciendo los agasajos de que ha sido objeto.

Terminado el banquete, el Sr. Villanueva dirigióse al teatro y al baile del Círculo Malagueño.

Y después de visitar la fábrica de hilados, las bodegas de Ramos y realizar una excursión á Torre del Mar, regresó á Madrid el lunes pasado, gratamente impresionado de su viaje á Málaga.

Dice «Le Figaro».

EL REY A PARÍS

Según «Le Figaro», el Embajador de España en Francia no tiene ningún aviso oficial acerca del viaje de D. Alfonso XIII á París.

Lo mismo dice refiriéndose al Rey de Inglaterra.

El conde de Bugallal

Ha estado en Galicia unos días nuestro queridísimo amigo el señor conde de Bugallal.

Nos alegramos de las atenciones que ha recibido en su viaje el ilustre político conservador, que ya está de regreso en Madrid.

El Nuncio ante S. M. el Rey.

El jueves, á las doce, se celebró en Palacio la ceremonia de presentar sus credenciales el nuevo Nuncio apostólico.

Dirigióse monseñor Ragonesi desde la Nunciatura á Palacio con el acompañamiento de costumbre, y fué recibida la comitiva en el salón del Trono por Su Majestad, que vestía uniforme de Cazadores de Caballería del regimiento de Alfonso XIII, con el Toisón de Oro. Estaban allí los ministros, grandes de España, clases de etiqueta, Casa Militar del Rey y oficialidad de Alabarderos y Escolta Real.

Entregó monseñor Ragonesi sus car-

tas credenciales á S. M., que las puso en manos del ministro de Estado.

El discurso del Nuncio fué muy sentido y elocuente, y S. M. el Rey manifestó la satisfacción con que recibía los Breves apostólicos del Papa Pío X, congratulándose del nombramiento de monseñor Ragonesi.

Cuando concluyó su hermoso discurso descendió del Trono y conversó con el nuevo Nuncio, que pasó después á ofrecer sus respetos á las Reinas.

De regreso á la Nunciatura la comitiva volvió á salir y se dirigió á hacer las visitas oficiales al presidente del Consejo y ministros de la Gobernación y Estado, los cuales le devolvieron la visita inmediatamente.

Besada en Pontevedra.

Ha ido á Pontevedra con su respetable señora é hija nuestro ilustre amigo el distinguido ex ministro conservador señor González Besada.

Desde Redondela le acompañaron varios diputados, amigos y correligionarios suyos.

Fué muy cariñoso el recibimiento que se hizo al Sr. González Besada en la estación de Pontevedra. Le esperaban todas las autoridades, el Ayuntamiento, la Diputación, el marqués de Riestra, Comisiones de Sociedades y numeroso público.

Los ilustres viajeros se hospedaron en casa de la viuda de D. Sabino Besada.

El Sr. González Besada permaneció en Pontevedra pocos días, habiendo regresado ya á Madrid.

La semana ministerial.

La comandancia general de Larache.

La Comandancia general de Larache radicará en la plaza del mismo nombre y la distribución de los distintos Cuerpos y unidades que constituyen la guarnición se verificará entre las diferentes localidades del distrito, con arreglo á las necesidades del servicio.

La organizan dos secciones con el grupo de ametralladoras, grupos de Caballería, montado de Artillería de Montaña y de posición y mixto de Ingenieros, así como la Comandancia de tropas de Intendencia y de Sanidad militar y oficinas de asuntos indígenas.

Se organizará en breve una sección de Guardia civil.

El régimen judicial de Tánger.

Han empezado á estudiar el régimen judicial de Tánger la Comisión internacional encargada de ello.

Componénla los Sres. Conmulada, Brugate y Barge, representantes, respectivamente, de España, Inglaterra y Francia.

La Cierva en la Unión de Damas.

Ha sido notabilísima la conferencia pronunciada para la Unión de Damas en el salón de actos de la Academia de Jurisprudencia por el ilustre ex ministro de la Gobernación D. Juan de La Cierva.

Trató del tema «La ficción en la política», y habló de la fórmula democrática, el proletariado, el voto obligatorio, la sinceridad y en la mentira en el gobernante, el partido socialista, la taberna, la usura, la Prensa.

Con su briosa elocuencia de siempre, el Sr. La Cierva disertó ante el selecto y numeroso público, que le aplaudió unánime, lleno de entusiasmo.

Felicitemos al Sr. La Cierva por su nuevo triunfo.

EN MAYO

¿El Rey á Barcelona?

Para el mes de Mayo próximo dicen algunos diarios que irá D. Alfonso XIII á la hermosa capital catalana.

No hemos podido confirmar la noticia. A título de rumor sólo la damos.

El Rey y el regimiento de Telégrafos

Ha venido de El Pardo, donde se halla de guarnición, el nuevo regimiento de Telégrafos, al mando de su coronel don Cayo Azcárate.

El objeto de la excursión ha sido recoger del Museo de Ingenieros el estandarte del regimiento para trasladarle á El Pardo.

Así se hizo, en efecto, regresando las tropas por las calles de Bailén y Cuesta de la Vega.

Al pasar el regimiento por frente á Palacio el general Marina, que salía de despachar con el Rey, ordenó que se detuviese y formase en columna de honor, por desear S. M. presenciar el desfile.

Asomóse D. Alfonso XIII á uno de los balcones de su despacho acompañado de los generales Aznar y conde del Grove, de su ayudante marqués de la Ribera y de los señores marqués de Viana y coronel Ripollés.

S. M. presenció, descubierto, el desfile de las tropas, quedando altamente satisfecho de su excelente estado.

El público, que se estacionó frente á Palacio, hizo objeto al Monarca de entusiastas manifestaciones de respetuoso afecto.

EN PARÍS

¿Un Instituto español?

El ministro de Instrucción pública está actualmente en correspondencia con importantes personalidades de la colonia española en París, con objeto de llevar cuanto antes á la práctica el proyecto de crear en la capital de Francia un Instituto español, á semejanza del francés, recientemente inaugurado en Madrid.

El viejo M. Lepine.

Es amigo de nuestro Rey.

D. Alfonso XIII ha telegrafiado á monsieur Lepine, el conocido y jubilado prefecto de la Policía de París, manifestándole su amistad sincera y gratitud por su cordialísima amabilidad en los viajes que ha hecho á Francia.

El viejo policía—tan ilustre y tan bueno—habrá recibido el telegrama de nuestro Rey con una lágrima de reconocimiento.

También es nuestro amigo M. Lepine. Ya sabe lo que se le quiere entre los literatos españoles que han vivido en París.

LOS TURCOS VENCIDOS

El Czar Fernando de Bulgaria entra en Andrinópolis.

Por fin concluyó la guerra terrible. Vencieron los búlgaros. El Czar Fernando, acompañado del heredero príncipe Boris, el príncipe Cirilo y varios generales ha hecho su entrada triunfal en Andrinópolis. Dábanle escolta las tropas que asaltaron la ciudad. Los cronistas testigos presenciales de la entrada comentan el entusiasmo del recibimiento, la elocuencia del discurso que pronunció el Czar ante su Ejército.

Como nuestro semanario no es un periódico de información telegráfica, nos limitamos á dar cuenta de la terminación de la guerra turco-búlgara.

RECORRIENDO ESCENARIOS

PRINCESA.—«El loco Dios».

Con la exhumación de «El loco Dios» para beneficio de Díaz de Mendoza, termina su campaña de invierno el teatro de la Princesa. Inútil es decir que el beneficiado reverdeció los laureles conseguidos al crear el complejo tipo de Gabriel de Medina, con el que obtuvo su

definitiva consagración en la escena. En cuanto á la obra, agradó al público lo mismo que en la ya lejana época de su estreno. Pese á sus sistemáticos detractores, el teatro de Echegaray, con todos sus efectismos y todas sus falsedades, va derecho á herir el sentimiento de los espectadores. Y el público aplaudirá siempre al que logre emocionarle como lo emocionan las escenas pletóricas de pasión y de entusiasmo, características de Echegaray.

Noche gloriosa, en fin, para el ilustre dramaturgo y para sus felices intérpretes María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza.

LARA.—«Las mocitas del barrio».

Un sainete de Casero y Larribiera, siempre tiene interés. Pero cuando á sus méritos propios se añade una partitura fresca, jugosa, netamente madrileña, de Federico Chueca, en fin, el estreno ha de ofrecer caracteres de acontecimiento.

Tal ha ocurrido con «Las mocitas del barrio», que proporcionó á sus autores un triunfo ruidosísimo, y á los artistas de Lara ocasión de lucirse. La Pardito y Manrique hicieron primores en un lindísimo dúo marca Chueca, legítimo. ¡Pobre maestro! Oyendo su obra póstuma daban ganas de llorar y reír al mismo tiempo. Todos le recordábamos bonachón, sonriente, sentándose al piano—aquel magnífico piano que presidía su sala, y que ahora estará mudo—y diciéndonos:

—Ahora van ustedes á oír un pasacalle que «me salió» anoche: Teresa dice que es precioso...

Porque él tenía una fe ciega en la opinión de su esposa y de los asiduos concurrentes á su tertulia íntima. Y es lo cierto que no se equivocaban casi nunca.

Aumarol.

¿Irá S. M. el Rey?

La botadura de Alfonso XIII

Se cree que D. Alfonso proyecta presenciar la botadura del nuevo acorazado, llegando á El Ferrol el mismo día del lanzamiento y pernoctará en el palacio de los duques de la Conquista.

Nosotros tenemos el proyecto de dedicar números extraordinarios á ese grandioso festival marítimo.

AMERICA LATINA

Carta del Presidente de la República del Panamá á Don Alfonso XIII.

Está en Madrid el Sr. Orillac, encargado de Negocios de la República de Panamá en París, con la misión especial de entregar á S. M. el Rey una carta autógrafa del presidente de la República, comunicándole el proyecto de erigir una estatua de Vasco Núñez de Balboa á la entrada del canal, con motivo del centenario del descubrimiento del Océano Pacífico.

La importante misión del Sr. Orillac prueba el gran cariño que América latina profesa á España.

A MUNICH

La infanta doña Paz y los Príncipes de Baviera salieron el jueves en el rápido para Munich.

Fueron á despedirlos á la estación la Reina madre doña María Cristina, la Infanta doña Isabel, el Infante D. Fernando y varios aristócratas y militares.

Lleven feliz viaje SS. AA.

DE SOCIEDAD

Ha fallecido en San Sebastián, donde vivía, la señora condesa viuda de Torre-Musquiz.

Nuestro pésame á sus hijos los condes del mismo título.

—Se encuentra enfermo de cuidado nuestro ilustre amigo el marqués del Baztán.

Deseamos el pronto restablecimiento del respetable militar.

Por los "Music-Halls,"

Pocas novedades ofrecieron la semana anterior los «cines» y «music-halls» de la corte.

En el Triunfón Palace sigue «La Argentinita», cautivando al público con sus bailes gitanos, y debutó Matilde Aragón, cupletista graciosa y aceptable.

En Rómulo la sin par cancionista Olimpia D'Aviguy (de «Las Argentinitas») obtiene un triunfo cada noche, y Pastora Imperio (aunque no varía de programa) también continúa llevando público.

En el Salón Madrid EJECUTAN una obrera cuyo título es bastante para decir lo que vale. Es lástima que «Ninón», cupletista de porvenir, empiece por donde otras terminan, como... «La Chelito», bombeada, eso sí, por el «Duende de la Colegiata» y por «Tartarín».

En el Madrileño no ha terminado «todavía» Dorita Ceprano, y eso que la salió un grano con su competidora en baile Amparito Medina, que es una artista de primer orden.

Del Cine Bello y del Edén Concert más vale callar, porque tiene la palabra... el Sr. Méndez Alanís.

Clarito.

Con el patronato del Rey.

CONGRESO INTERNACIONAL CIENTIFICO

Se celebrará en Madrid del 15 al 22 de Octubre venidero el IX Congreso Internacional de Hidrología, Climatología y Geología.

Como no es del carácter de este semanario, no damos cuenta de las bases ni del programa de este Congreso. Bástenos anunciarlo ya que se trata de una obra que patroniza S. M. el Rey.

Banco de España.

Desde el día 1.º de Abril próximo se pagarán los intereses de la Deuda Amortizable al 4 por 100, de vencimiento del mismo día, á los portadores de talones de la Dirección general del ramo, hasta el número 275 y los números 1 al 11 de los de títulos amortizados de la mencionada Deuda.

Se pagarán igualmente desde dicho día, los intereses del citado vencimiento á los portadores de talones de facturas de Deuda perpetua al 4 por 100 interior, hasta el número 2.475 y los números 1 á 15, 18 á 20, 22, 24, 26 y 27, 29 á 46, 48 á 51, 55, 66 á 69, 71 á 75, 79 á 471 y 473 á 550 de Inscripciones nominativas.

Los correspondientes á los números sucesivos, de una y otra clase de Deuda, se pagarán á medida que se reciban los avisos de la citada Dirección.

Asimismo se pagarán los intereses de igual vencimiento de dichos valores, á los que los tengan depositados en este Banco. Madrid, 29 de Marzo de 1913.—El secretario general, *Gabriel Miranda*.

Empréstito de Marruecos 5 por 100

Vencido en 1.º de Abril próximo el cupón núm. 6 de pesetas 12,50 de las Obligaciones del Empréstito al Gobierno Imperial de Marruecos, 5 por 100, 1910, y autorizado especialmente este Banco para satisfacer su importe con la bonificación que tenga el cambio sobre París, á la vista, se pone en conocimiento de los poseedores de esta clase de valores, que desde

el referido día 1.º de Abril podrán presentar el cupón de que se trata en la Sección correspondiente de la Caja de Efectos, bajo facturas que en la misma se facilitarán y les será abonado en el acto su importe, con la bonificación que diariamente se fijará.

De igual manera podrán percibir el importe de los títulos amortizados.

Las personas que tengan esta clase de valores constituidos en depósitos en las Cajas del Banco en Madrid, podrán, si lo desean, percibir el importe del cupón ó de la amortización en la forma indicada, bastando para ello la presentación del correspondiente resguardo en la Caja de Efectos; pero se advierte que, en tanto no lo efectúen así, el Banco tendrá en suspenso el corte del cupón y la presentación de los títulos amortizados, entendiéndose que los interesados desean hacer por sí el cobro.

Madrid, 28 de Marzo de 1913.—El secretario general, *Gabriel Miranda*.

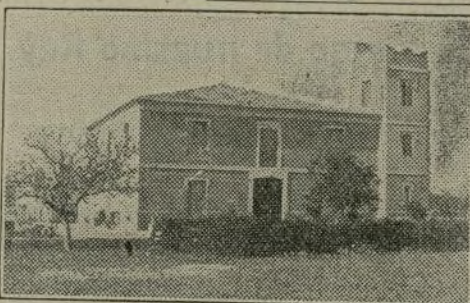
ADMINISTRACION

Remitieron en la presente semana:

	Pesetas.
Casino Español de México.....	6
Círculo de Labradores, Salobreña.....	5
Excmo. Sr. General D. José Ma-	
cón, Badajoz.....	10
Círculo Acción Conservadora, Al-	
mería.....	5
D. Guillermo Lecea, Jaén.....	5
D. Ramón Miranda, Llanes.....	8,25
D. Tomás Sanz, Sevilla.....	6
D. Juan González, Ciudad Ro-	
drigo.....	2,60
D. Mariano Alvira, Santander....	5
D. Ramón Berge, Bilbao.....	5

Seguimos rogando á nuestros suscriptores y corresponsales nos remitan el importe de lo que adeudan.

Escuelas Internacionales por Correspondencia



HERMOSA FINCA PROPIEDAD DE LA INSTITUCION
Laboratorios - Análisis - Campos de cultivo y experiencias
Ingenieros electricistas
Ingenieros Mecánicos
Ingenieros Agrícolas
Profesores Electroterapéuticos
IDIOMAS: Privilegio exclusivo con patente núm. 48.482
Numeroso profesorado escogido é inteligente
INGENIERO DIRECTOR
JULIO CERVERA BAVIERA
Fundador en España del sistema de enseñanza por Correspondencia
Para informes, detalles y matriculas, dirigirse al Sr. D. JULIO CERVERA BAVIERA, INGENIERO, Apartado 66, VALENCIA

BANCO DE ESPAÑA

52 sorteo para la amortización de la Deuda al 5 por 100.

Debiendo acomodarse la amortización á lotes cabales, corresponde amortizar en este trimestre, que vencerá el 15 de Mayo próximo, la suma de *dos millones quinientas sesenta y cinco mil pesetas* por los títulos emitidos en virtud del Real decreto fecha 19 de Mayo de 1900; *setecientos veintisiete mil quinientas pesetas*, por la emisión de igual Deuda según Real decreto de 5 de Junio de 1902; y *trescientas noventa mil* por la ampliación de la misma Deuda, según Real decreto de 15 de Abril de 1906 cuyos cuadros respectivos son los siguientes:

PRIMERO

Series	Bolas encantadas.	Títulos que representan.	Capital. Pesetas nominales.	Bolas que han de extraerse.	Títulos que representan.	Capital que se amortiza. Pesetas.	A pagar por intereses. Pesetas.	Total intereses y amortización. Pesetas.
A	14.253	142.530	71.265.000	33	330	165.000	890.812,50	1.055.812,50
B	5.425	54.250	135.625.000	13	130	325.000	1.695.312,50	2.020.312,50
C	5.977	59.770	298.850.000	14	140	700.000	3.735.625	4.435.625
D	1.287	12.870	160.875.000	3	30	375.500	2.010.937,50	2.385.937,50
E	2.023	10.115	252.875.000	4	20	500.000	3.160.937,50	3.660.937,50
F	736	3.680	184.000.000	2	10	500.000	2.300.000	2.800.000
	29.701	283.215	1.103.490.000	69	660	2.565.000	13.793.625	16.358.625

SEGUNDO

Series	Bolas encantadas.	Títulos que representan.	Capital. Pesetas nominales.	Bolas que han de extraerse.	Títulos que representan.	Capital que se amortiza. Pesetas.	A pagar por intereses. Pesetas.	Total intereses y amortización. Pesetas.
A	9.916	99.160	49.580.000	23	230	115.000	619.750	734.750
B	1.857	18.570	46.425.000	5	50	125.000	580.312,50	705.312,50
C	835	8.350	41.750.000	1	10	50.000	521.875	571.875
D	2.971	2.971	37.137.500	7	7	87.500	464.218,75	551.718,75
E	2.785	2.785	69.625.000	6	6	150.000	870.312,50	1.020.312,50
F	1.393	1.393	69.650.000	4	4	200.000	870.625	1.070.625
	19.757	133.229	314.167.500	46	307	727.500	3.927.093,75	4.654.593,75

TERCERO

Series	Bolas encantadas.	Títulos que representan.	Capital. Pesetas nominales.	Bolas que han de extraerse.	Títulos que representan.	Capital que se amortiza. Pesetas.	A pagar por intereses. Pesetas.	Total intereses y amortización. Pesetas.
A	4.748	47.480	23.740.000	11	110	55.000	296.750	351.750
B	1.413	14.130	35.325.000	4	40	100.000	441.562,50	541.562,50
C	5.398	5.398	26.990.000	12	12	60.000	337.375	397.375
D	1.899	1.899	23.737.500	4	4	50.000	296.718,75	346.718,75
E	1.187	1.187	29.675.000	3	3	75.000	370.937,50	445.937,50
F	593	593	29.650.000	1	1	50.000	370.625	420.625
	15.238	70.687	169.117.500	35	170	390.000	2.113.968,75	2.503.968,75

Los sorteos tendrán lugar públicamente en el Salón de Juntas generales del Banco el día 15 de Abril próximo, á las once en punto de la mañana, y los presidirá el Gobernador ó un Subgobernador, asistiendo, además, una Comisión del Consejo, el Secretario y el Interventor.

Por cada serie se hará un sorteo independiente, introduciendo en un globo las bolas que representen los títulos que de cada una existen en circulación, y extrayendo á la suerte las que correspondan al trimestre indicado anteriormente, entendiéndose, con respecto al cuadro primero, que en las series A, B, C y D, comprende cada bola diez títulos, y cinco en las series E y F; con respecto al cuadro segundo, que en las series A, B y C, cada bola comprende diez títulos, y uno sólo en las series D, E y F; y con respecto al cuadro tercero, en las series A y B, cada bola comprende diez títulos y uno solo en las series C, D, E y F.

Las bolas sorteadas se expondrán al público para su examen antes de introducirlas en el globo.

Se anunciarán en los periódicos oficiales los números de los títulos á que haya correspondido la amortización, y quedarán expuestas al público, para su comprobación, las bolas de cada serie que hayan sido extraídas en el expresado sorteo.

Madrid, 31 de Marzo de 1913.—El Secretario general, *Gabriel Miranda*.

Proveedor de Condecoraciones
de la Real Casa
y de los
Ministerios de
Estado y Marina

CONDECORACIONES
JOYERIA, PLATERIA
CEJALVO Y GARCIA
CRUZ, 5 Y 7, MADRID

Imp. de A. Marzo, S. Hermenegildo, 32, dup.

COMPANIA MADRILEÑA DE URBANIZACION

FUNDADORA DE LA CIUDAD LINEAL (1894)

SU PLAN INDUSTRIAL

consiste: 1.º En la combinación de varios negocios, cada uno de ellos bueno de por sí, que mutuamente se favorecen, compra, parcelación y venta á plazos de terrenos (seis millones de metros cuadrados), vías férreas (17 kilómetros en construcción y 38 en explotación), construcción, compra y venta á plazos en 20 años de hoteles de lujo, burgueses y obreros con preferencia en la proximidad de sus vías férreas, abonando 9 por 100 de interés

anual por la parte que en cada año queda pendiente de pago, suministros de agua y de electricidad con preferencia á sus fincas rústicas y urbanas, y **negocios auxiliares**, imprenta, tejares, parque de diversiones, viveros y almacenes.—2.º En compensar los resultados de los negocios de **éxito lento**, vías férreas y suministro de agua, con los de **éxito rápido**, terrenos, construcciones, suministro de electricidad, negocios auxiliares y almacenes.

COLOCACION DE CAPITAL, SUSCRIBIENDO:

Obligaciones hipotecarias 6 por 100 de 500 pesetas nominales

A	485 ptas.	de 1 á 25	Obligaciones interés efectivo.....	6,18 % anual.
A	480	de 26 á 50	—	6,25
A	475	de 51 á 100	—	6,31
A	470	de 101 á 200	—	6,38
A	465	de 201 á 400	—	6,45
A	460	de 401 en adelante	—	6,52

Libretas de la Caja de Ahorros, nominativas al portador

Reintegrables á voluntad.	Interés anual	de 3 por 100.
—	á seis meses	de 5 por 100.
—	á un año	de 6 por 100.
—	á dos años	de 6,50 por 100.
—	á tres años	de 7 por 100.
—	á cuatro años	de 7,50 por 100.
—	á cinco años	de 8 por 100.

Banqueros de la Sociedad: Señores Urquijo y Compañía.

Pedir más detalles á las Oficinas: LAGASCA, 6, bajo, de 9 á 12.—CIUDAD LINEAL, de 2 á 7. — Apartado de correos, 411.—MADRID.